

LA CUEVA DE SANTIMAMIÑE
(Ojeada sumaria a sus figuras)

LA CUEVA DE SANTIMAMIÑE

Vizcaya

España

I. — INTRODUCCION

Situada en el corazón del área focal del arte paleolítico, la cueva de Santimamiñe es uno de los mejores «santuarios» de su género en nuestro país, tanto por su contenido arqueológico como por su decoración parietal.

En una de sus salas, lejos de la entrada, contiene un curioso grupo de figuras, en el que están representados diecinueve bisontes, un toro, cinco caballos, tres cabras monteses, un ciervo, un oso y un jabalí, casi todos en dibujo negro de contorno, más varios signos grabados y alguno pintado. Conjunto especioso, que, por sus elementos, por su estilo y por su situación dentro de la caverna, forma un rico ejemplar en esa constelación de museos de arte mural que se extiende de Asturias a Dordña (zona franco-cantábrica o cántabro-vasco-aquitana). Su estudio y su interpretación deben hacerse atendiendo a sus elementos y al ordenamiento de los mismos, cotejándolo, naturalmente, con otras estaciones de su provincia temática y con los materiales coetáneos del yacimiento arqueológico de la propia caverna. Así se ha logrado saber que los dibujos de nuestra caverna son del período Magdaleniense, quizás trazados una docena de milenios antes de Cristo. Con todo, la profunda significación de las figuraciones de Santimamiñe quedará todavía en el misterio. Las equivalencias morfológicas halladas o comprobadas en todo el ámbito del Sudoeste europeo no bastan para poner en claro el contenido original de tales obras, porque el contexto donde éstas brotaron continúa ignorado.

Hay razones para pensar que estos «museos» son índice de un ideal que trasciende las preocupaciones económicas o que son santuarios y lugares consagrados a prácticas religiosas. No parece descabellada esta idea. Pero no sabemos qué función desempeñaban esos «santos» o qué representación simbólica, qué sentido y qué valor tenían en la mente, en la ética y en el comportamiento de los autores y de los usuarios paleolíticos de tales obras de arte. Continúan, pues, planteados los problemas relativos a la profunda significación de las manifestaciones gráficas del paleolítico. Lo que sí parece averiguado es que los artistas de Santimamiñe y de otras cuevas de su estilo tenían presentes aquellas especies faunísticas que preferentemente eran cazadas por el hombre de aquella edad. Es esto muy comprensible, como también lo es que de aquellos animales tan importantes en el modo de vida a la sazón vigente, tomaron su simbolismo para otros aspectos de su cultura. De esto es una prueba la sala decorada de Santimamiñe.

II. — COMENTARIO A LAS FOTOGRAFIAS

N.º 1. — EL MONTE EREÑUSARRE, LA ERMITA DE SANTIMAMIÑE Y EL PORTAL DE LA CUEVA

Ereñusarre es una montaña que, vista desde Guernica, presenta un perfil cónico bien destacado en la serie de cumbres que cierran el horizonte por el lado oriental. Montaña calcárea cubierta por un manto de vegetación arbórea en la que predominan el **ereñotz**, «laurel», **arte** «encina», y **gurgutx**, «madroño».

Al pie de la montaña se halla el collado que separa las encarnadas de **Atxondo** y **Basondo**, y en él se asientan el caserío **Lezika** y la ermita de **Santimamiñe**, levantada sobre yacimiento prehistórico, aún apenas estudiado.

Este último santuario y el de San Miguel —situado en la cúspide de la montaña—, que presentan vestigios románicos, son dos interesantes jalones en el marco del paisaje que comprende el gran antro conocido bajo el nombre de **Santimamiñe'ko lexa**, «cueva de Santimamiñe», cuyo antuzano se halla a un tiro de piedra de la primera de las dos capillas medievales.

N.º 2. — PARED IZQUIERDA DE LA ANTECAMARA

En la entrada de la sala de pinturas (antecámara) existe una estalagmita que forma su jamba izquierda. En ella existen dos pares de líneas o signos grabados de forma arqueada, y otro pintado de dos trazos cruzados, lo que no es raro tampoco en los conjuntos de figuras de otras cuevas (Laperra, Altamira, Ekain, Altxerri, etc.). Otro trazo arqueado de pintura negra existió en la bóveda, a la salida del tubo o corredor estrecho que desembocaba sobre el salón, en cuyo muro izquierdo, a la altura de tres metros sobre el suelo, empieza la sala de pinturas.

Avanzando hacia dentro, en el panel estalagmítico del mismo muro izquierdo, se ven unos dibujos en negro que representan dos grupas de bisontes (representación binaria) y unos trazos no descifrados que pueden ser elementos de otra figura ya borrada.

Animales sin cabeza o privados de diversos miembros de su cuerpo aparecen frecuentemente en las figuraciones del arte paleolítico de la zona franco-cantábrica, lo mismo que en los mitos vascos, en los que tales animales son representaciones de genios o divinidades ectónicas.

N.º 3. — CONJUNTO DE FIGURAS DEL PANEL IZQUIERDO DE LA CAMARA

En la cámara del fondo de la sala decorada, el muro izquierdo presenta un grupo de figuras dibujadas en negro. Son las más vistosas, tanto por su tamaño como por lo acabado del dibujo y porque el artista prehistórico no se limitó en algunas al perfilado, sino que añadió el sombreado y utilizó en algunos casos las desigualdades de la superficie rocosa para expresar los volúmenes de los animales.

Los animales representados en la parte superior de este lienzo de pared, miran hacia la salida de la cueva, mientras que los de la parte inferior miran hacia el fondo; hecho que también puede observarse en los dos grandes paneles del grupo II de las figuras de **Ekain**. Aquí el artista o los artistas paleolíticos parece que obedecían a un plan y trataron de hacer una composición: un caballo arriba, dos parejas de bisontes a derecha e izquierda y otra pareja debajo.

N.º 4. — SECTOR IZQUIERDO DEL GRUPO I DE LA CAMARA

Hay un bisonte en posición vertical del que la parte de la cabeza y del pecho está cubierta por tenue capa estalagmítica. Dibujado en contorno con trazos negros, a ratos descaecidos, mira a la derecha —hacia el fondo de la cueva—.

A la espalda del bisonte anterior existe una línea negra que, en combinación con varios trazos situados encima y a su izquierda, permite interpretar el conjunto como otro bisonte que mira a la izquierda —hacia la salida de la cueva—.

Esta representación binaria, que ya hemos señalado en el n.º 2, se repite en otros casos de esta cueva, en varios de **Ekain** y veinte veces en **Atxerri**. Este caso, como el de grupos ternarios, puede ser un hecho casual; pero tampoco se puede descartar la hipótesis de un intento de composición.

N.º 5. — EL CABALLO O YEGUA SALVAJE

Figura hecha en contorno negro, larga de 465 mm. Ocupa la parte superior del lienzo de pared. Parece representar una yegua del tipo pirenaico que todavía se ve en algunas montañas del país. En la grupa y en el bajo vientre las líneas del perfil son dobles y debajo del pecho presenta dos trazos negros que describen un arco.

Está mirando a la izquierda, hacia la salida, como el caballo que figura en el tramo superior del muro izquierdo de la galería **Zaldei en Ekain** y el caballo grabado en la parte superior derecha del divertículo (grupo I) de **Atxerri**. En éstos y en otros animales representados aquí y en las dos cuevas que acabamos de mencionar, las patas no están terminadas, o falta algún miembro, lo que es de rigor aún ahora en las representaciones de genios y seres míticos.

De este caballo y de otros de su época dicen Arceniega (A.) y Ferreras (G.) en su obra **Ganadería Vasca** (vol. I, pág. 198. Bilbao, 1935), lo siguiente:

«Es reconocida la existencia del Poney Vasco en esta región y en la Vasconia francesa, a partir del paleolítico, cuyas figuras dibujadas en Santimamiñe y en el Sur de Francia, ostentan claramente rasgos que le hacen inconfundible».

N.º 6. — PRIMER BISONTE DEL GRUPO CENTRAL

Figura de bisonte de no más de 435 mm. de longitud y alzada de 255.

Mirando hacia el fondo de la cueva, como el segundo que hace pareja con él, este bisonte pintado en negro, está inclinado hacia arriba. Sus fotografías y sus copias y calcos, en plano liso y perfecto, no dan una imagen fiel de su actitud y de las proporciones de sus diferentes partes.

Tiene morro alargado, crin esquemática, vientre y ancas sombreados, lomo señalado mediante dos y tres líneas, papada rudamente marcada con trazos en diversas direcciones, un trazo corto colgante representando la cola, las patas esquematizadas con rayas que llegan hasta las pezuñas que apenas se reconocen.

Detrás y más abajo de esta figura se ven trazos negros que representan el contorno de su cuarto trasero y de la giba de otro bisonte.

N.º 7. — EL SEGUNDO BISONTE DEL GRUPO CENTRAL

Esta figura hecha con trazos negros, tanto en el perfil como en el relleno, mide 380 mm. de largo y 285 de alzada. Es un bisonte que, si bien se halla un tanto inclinado hacia abajo, mira al fondo de la cueva. Su situación y los trazos de intenso color negro del perfil y del sombreado de su cuerpo hacen de él un diseño muy destacado en este lienzo de pared. Es también proporcionado, salvo en la enorme giba que más parece una corcova que invade parte de la grupa. El sombreado del vientre, del anca y de la giba hacen más realista la figura. Con trazos sencillos han sido marcados el ojo, los cuernos y la cola. Las patas están señaladas con dobles líneas; en las delanteras se atisban las falsas pezuñas y en las traseras la hendedura de las mismas.

Una mancha en el costado es probablemente un signo cuyo valor ignoramos y que tiene, al parecer, paradigmas en figuras de otras cavernas, como en un oso y en dos caballos de **Ekain**

N.º 8. — PRIMER BISONTE DE LA PAREJA DEL FONDO

La última y la más alejada parte de muro en que se hallan los diseños de los tres números precedentes, está ocupada por los de dos bisontes que miran hacia la salida de la cueva. Ambos están pintados en negro.

El primero mide 675 mm. de largo y 380 de alzada sin contar la crin. El perfil que va de la nuca hasta la cruz, ambas inclusive, está representado por un resalte de la peña, y la quijada por una grieta. Esto prueba que el dibujante paleolítico había visto aquí un bisonte aun antes de haber empezado a diseñarlo, lo que ocurrió también en muchas otras cavernas decoradas de esta época. El ojo está grabado y pintado. Apenas se aprecia la boca. La melena o crin es erizada y el rabo colgante. Dos líneas sencillas representan los cuernos. Las patas delanteras están trazadas con detalle hasta las pezuñas y falsas pezuñas; no así las traseras, que no están terminadas. El anca, el vientre y el espaldar tienen amplio sombreado en forma de red de trazos rectos semejante al que presentan algunos bisontes de *Altxerri*. Un trazo grueso que del cuerno izquierdo va al pecho donde se ensancha, es probablemente un signo cuyo valor no nos es conocido.

Esta es indudablemente una de las figuras mejor logradas en la cueva.

N.º 9. — EL BISONTE MAS LEJANO DE LA PAREJA FINAL

Esta figura es la más larga entre las de Santimamiñe: 72 centímetros del morro hasta la cola con 39 de alzada.

Dibujo de trazos negros con grupa y vientre fuertemente sombreados, gran melena sobre la cabeza, giba de pelaje erizado lo mismo que la papada; cola un tanto levantada y arqueada y las patas inacabadas, como en otras figuras de esta cueva. El cuerno, único, está representado por una línea ligeramente arqueada y dirigida hacia abajo: se trata, pues, de un bisonte cornigacho.

De la nalga desciende un trazo negro, cuyo significado no conocemos.

En fotografías recientes aparece este bisonte con dos cuernos, lo que no ocurría en las antiguas, incluso en las del año 1961, ni en los calcos y otras copias anteriores a esta fecha.

N.º 10. — EL OSO PARDO Y EL CIERVO

En cuanto uno, atravesando la primera parte de la sala de pinturas, se asoma a la cámara o estancia principal, puede divisar en el muro que está enfrente, varias figuras. Entre éstas se halla la silueta de un oso pardo que mira hacia la izquierda. Mide 39 centímetros de largo y 25 de alzada. El animal aparece dibujado en perfil con trazos negros harto difuminados. Estos tienen contorno erizado o con rebarbas que representan, al parecer, el pelaje característico del animal. En el pecho y en el vientre se ven dos líneas sinuosas, cuya significación no nos es posible precisar.

Una figura lineal poco definida, quizá un caballo que mira hacia la derecha (con la grupa hacia el fondo de la cueva), se halla delante del morro del oso. No tiene cabeza ni cuello.

Cerca de la grupa del oso y mirando, como éste, hacia la izquierda, aparece la silueta de una cabeza de ciervo con buena cornamenta escasamente detallada, morro muy largo y orejas desplazadas de su posición normal.

Debajo de la cabeza del ciervo se ve una figura esquemática que comprende la cabeza con dos cuernos, el cuello y poco más, de una cabra que mira hacia arriba, como puede apreciarse en el ángulo inferior del lado derecho de la diapositiva.

N.º 11. — GRUPO DE BISONTES DEL MURO FRONTERO

Tres figuras en el lado derecho de la pared frontera de la estancia final: dos, de bisontes que miran hacia abajo y uno —dudoso— que parece mirar hacia arriba.

De las dos figuras superiores, la que está a la izquierda no representa animal completo; pero en ella se aprecian la giba, la grupa, el vientre, las patas (sin terminar) y la cola levantada azotando los ijares. Le faltan la cabeza, el cuello y el pecho.

La figura de la derecha representa bastante detalladamente un bisonte con la cola levantada y un trazo vertical en el costa-

do. Las patas no están terminadas. La longitud de la figura es de 420 mm. y su alzada de 165.

Debajo de esta última figura se halla la tercera, que parece representar un animal colocado frente al bisonte anterior. La-deando la cabeza convenientemente, el espectador podría ver en ella, quizá, un bisonte un tanto encogido y carente de algunos detalles, lo que hace difícil su interpretación.

N.º 12. — CABRA (?) Y TRAZOS SINUOSOS DE LA PARED DERECHA

En la parte inferior del panel se halla una figura que mide 35 centímetros de largo y 27 de alzada.

Tiene traza de cabra pintada en perfil, pero en postura inverosímil, lo que dificulta una segura interpretación del diseño. Con más razón todavía cabe decir esto acerca de los trazos negros que se ven algo más arriba. En ellos vio alguno representados el hocico, la papada y un cuerno de bisonte.

EPILOGO

El hombre paleolítico, que anduvo en las cavernas del país vasco, dejó claras huellas de su paso en la tierra que pisaba —restos de comida e instrumentos cuidadosamente fabricados— y plasmó su pensamiento mediante un sistema de símbolos, grabados y pintados en apartadas galerías y cámaras de más de una docena de nuestras cavidades subterráneas. Mensaje de signos e imágenes, cuya lectura no ha sido lograda todavía por el hombre actual, situado a distancia de una docena de milenios de aquella humanidad antehistórica.

Indicios hay, sin embargo, que revelan el carácter religioso de tales símbolos: su misma situación en estancias de difícil acceso, la naturaleza de las representaciones y su ordenamiento sistemático, en ciertos casos, son hechos que trascienden las preocupaciones técnicas y económicas. Podríamos decir, con Herbert Kühn, que las pinturas rupestres son la expresión del diálogo de los hombres con la eternidad, son el lenguaje creado para hablar con los dioses, imágenes sagradas de los lugares

de culto, que a veces han conservado hasta nuestros días su antigua función (**Santimamiñe, Laminazilo**, etc.); pero signos, al fin, que nos remiten a conciencias vivientes y que, por lo tanto, no pueden ser considerados como realidades aislables de su contexto humano, aun cuando tal simbolismo y tal modo de expresión de las concepciones religiosas se hallen, como es natural, relacionadas con el sistema económico (la caza) y con las especies animales que a la sazón interesaban al hombre.

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

RESUMEN

Ereñusarre es una montaña de la región de Guernica en Vizcaya. Al pie de ella existe la ermita de Santimamiñe (San Amando?), y en la cúspide, la de San Miguel, con vestigios románicos.

Entre las dos ermitas, muy cerca de la primera, se abre la gran caverna de Santimamiñe. A mucha distancia de su entrada, tiene una cámara y un zaguán, o antecámara, decorada con dibujos pintados y grabados del período magdelaniense. Existen allí figuras de bisontes, de caballos, de ciervos, de cabra, de oso (raro en el arte rupestre) y de jabalí.

En nuestras diapositivas pueden apreciarse varios paneles con siluetas de animales, las cuales parecen distribuidas en grupos binarios —parejas de bisontes, sobre todo— o ternarios. El panel izquierdo de la cámara contiene el grupo más curioso de la cueva con sus tres parejas de bisontes, y una yegua, o caballo, que ocupa la parte superior como ocurre en Altxerri.

Santimamiñe es un museo de arte cuaternario, sumamente instructivo, con su contexto arqueológico o de vestigios acumulados allí durante milenios por hombres prehistóricos, y un «santuario» paleolítico situado entre dos viejas ermitas cristianas, testigos de una idea transcendente que ha perdurado hasta hoy.

LABURKI

Bizkai-Gernika'inguruko mendi bat da **Ereñusarre**. Bere oiñean eta bere tontorrean ageri dire elizaño bi: **Santimamiñe** et **Samiel**, erromanaldiko zenbait egite dutenak. Bien artean —bainan leenengotik urbil— daduka bere sarrera **Santimamiñe**'ko arpeak. An barruan, atekatik urrun dago gela bat bere eskaratzarekin: bien alboak marraz apainduak, Madalen-arokoak dirudienez. Badire hor bison-iduriak, zaldienak, auntzenak, oreinarena, artzarena eta basurdearena. Gure argazkietan arresi-alde batzuek ageri dire ihizien egal-iduriz beteak; hauek ordea biñaka sakabanatuak edo hirunaka. Gelako ezker-arresialdean dago an den sail ikusgarriena, bere hiru bison-sail eta zaldiarekin, **Altzerri**'n bezela. Laugarren lurraroko erti-agerleku irakasgarrienetako degu **Santimamiñe**, ondoko aztarnak lagun dituela, millaka urteetan ango sarreran bizi izan ziren lehengizakienak alegia. «Gureneliza» gaiñera, paleolitos arokoa, kristau-elizaño bien artean kokatua, gaurdaño iraun duen goi-buruzpide baten lekuko eta ezaugarri jatorra.

RESUMÉ

Ereñusarre est une montagne de la région de Guernica (Vizcaya). A ses pieds se trouve l'ermitage ou sanctuaire de **Santimamiñe** (Saint Amando?) et dans son sommet, celle de Saint Michel avec des vestiges romans.

Entre ces deux ermites, très près de la première se trouve l'ouverture de la grande caverne de Santimamiñe. A une distance considérable de l'entrée il y a une pièce et un vestibule ou antichambre décorée avec des peintures et des gravures de la période magdalénienne: des bisons, des chevaux, des cerfs, des chèvres, des ours (chose bien rare dans l'art rupestre) et des sangliers.

Dans nos diapositives vous pourrez apprécier plusieurs panneaux avec des silhouettes d'animaux qui semblent distribuées en groupes binaires —des couples de bisons surtout— ou ternaires. Dans le panneau de gauche figure le groupe le plus curieux de la grotte avec les trois couples de bisons, une jument ou cheval qui occupe la partie supérieure comme à Altzerri.

Santimamiñe est un musée d'art quaternaire très instructif avec son contexte archéologique de vestiges accumulés là-bas pendant des milliers d'années par des hommes préhistoriques; c'est aussi un sanctuaire paléolithique situé entre deux vieux ermitages chrétiens, témoins d'une idée transcendante qui subsiste encore de nos jours.

SUMMARY

Ereñusarre is a mountain of Guernica Region in Vizcaya.

At the foot of it exist the hermitages of **Santimamiñe** (Saint Amando?) at the peak Saint Miguel, with romanic vestiges.

Between both hermitages, quite near the first one, opens the large cavern of Santimamiñe. At a long distance from its entrance, it has a cabin (or room) and a hall, or antichamber, decorated with painted and engraving drawings from the magdelanian period. There exist there some figures of bisons, horses, deer, goat, bear (scarce in the rocky art), and of wild boar.

In our dispositives one may notice several paneis with binaries —couples of bisons, above all— and ternaries. The panel at the left of the camera contains the nicest group of the crip with its three couples of bisons and a mare or horse which occupies the superior part as it happens in Altxerri.

Santimamiñe is a museum of quaternary art, quite instructive, with its sequence (arqueologic sequence) or perdured vestiges subsisted there during millenaries by pre-millenary men, and a «sanctuary» (a paleolithic sanctuary between two old Christian hermitages, witnesses from of a transcendent idea that has perdured until this day.



FOTO nº 1



FOTO nº 2



FOTO nº 3



FOTO nº 4



FOTO nº 5



FOTO nº 6



FOTO nº 7



FOTO nº 8



FOTO nº 9



FOTO nº 10



FOTO nº 11



FOTO nº 12